

Constituyente o Confrontación

- Pronunciamiento de Aguas Buenas -

Por: Roberto Rexach Benítez

Las expresiones vertidas el sábado por el Gobernador en un banquete en honor del senador Justo Méndez son tan desgraciadas como reveladoras. El señor Ferré aprovechó la ocasión para calificar de "separatista" el pensamiento del Partido Popular contenido en el "Pronunciamiento de Aguas Buenas". Una falsedad tal sería excusable de haber salido de labios de un Hernán Padilla, un Angel Viera Martínez o un Jesús Hernández Sánchez.

A eso, al fin y al cabo, tiene ese trío acostumbrado al pueblo puertorriqueño, que ya los escucha como quien oye llover. Pero en boca de Ferré el hecho es imperdonable. Decir lo que le consta a él que no es cierto no sólo conlleva un menoscabo de la Gubernación, sino que, además, refleja el

olvido en que el Primer Ejecutivo ha echado la consideración y el respeto a sus adversarios.

Nada hay en el "Pronunciamiento de Aguas Buenas" que tenga color de separatismo. Por el contrario, allí el Partido Popular ratifica su ideario autonomista representado en el Estado Libre Asociado, un ideal que existió antes con Baldorioty, que existió con Muñoz Rivera y con don Lui. Muñoz Marín, y que seguirá existiendo como una realidad aún después que los puertorriqueños nos hayamos sacado de encima las calamidades que hoy soportamos. De esto es de lo que trata el documento: de la unión permanente con los Estados Unidos; de estrechar con el entendimiento los lazos de ciudadanía que vinculan a nuestro Pueblo con el Pueblo norteamericano.

Ello consta con meridiana

claridad en el "Pronunciamiento", y todo lo demás que un Padilla, un Viera Martínez, un Hernández Sánchez o un Ferré digan es pura demagogia.

El Partido Popular ha propuesto la celebración de una Asamblea Constituyente. A través de ella, y mediante la participación de todos los sectores políticos, el propio pueblo de Pto. Rico propondría los cambios que considerase necesarios y oportunos al régimen de sus relaciones con los Estados Unidos. Pero el señor Ferré no quiere la Constituyente.

Prefiere el juego turbio de unos Comités Ad Hoc ya desacreditados hasta entre los propios miembros del único que ha nombrado; el juego de unos Comités formados con más malicia que respeto a la voluntad expresada por los

puertorriqueños en el plebiscito de 1967.

Pero aún hay más. La Constituyente que se ha propuesto representa una fórmula de paz social. Le proporcionaría a los sectores que eligiesen delegados un foro para la discusión y el análisis civilizado de sus diferencias. Sería esa una manera de frenar la peligrosa confrontación caudillesca entre separatista y anexionistas que hoy desgasta al país, y que nos mantiene a todos con los nervios de punta. Pero el señor Ferré no quiere eso.

Hay unas semanas la dirección del PNP, en reunión presidida por el propio Gobernador, había recordado adoptar la confrontación como estrategia política. Al parecer, el plan consiste en acosar a los varios grupos separatistas que tenemos a fin de crear situaciones de tensión y

conflicto que, por pura inercia —a juicio de los estrategas penepeistas— lleven a nuestra masa electoral a ubicarse en uno de dos bandos irreconciliables: independentistas o anexionistas. Dividido el Pueblo de esa forma, el señor Ferré piensa que su Partido podría permanecer en el poder por tiempo indefinido a pesar de todos los desaciertos cometidos y por cometer.

Estas consideraciones matizadas de un rampante machiavelismo, y donde el poder halla en sí mismo su justificación, son las que hoy dominan el pensamiento y la acción del Partido de Gobierno. Ellas se expresan de diversas maneras: desde el llamado a la acción contra los separatistas hecho a los estadistas por el alcalde de San Juan hace unos días, hasta la circular del Secretario de Instrucción

la semana pasada ordenando que no se contrate a nadie en el sistema público de enseñanza de quien se sospeche una inclinación separatista.

Todo esto, claro está, parece una locura. De hecho lo es. La polarización que el Partido de Gobierno busca no conduciría a Puerto Rico siquiera a la estabilidad, que tanto más se alejaría cuanto más recalcitrantes y agresivos fueran los grupos independentistas de país. A lo único que esa estrategia conduce es a un infierno de odios y rencores, al caos de una guerra civil que ya tenemos con nosotros y que poco a poco va ganando intensidad con actividades terroristas, cada vez más frecuentes y osadas.

Ese camino, y no el de la Constituyente, es el que el Gobernador ha elegido para su Pueblo.

Mal tiempo nos espera.